

# LA PATRIA

REPUBLICA DE HONDURAS

PERIODICO QUINCENAL POLITICO, ECONOMICO E INDUSTRIAL.

La patria no es el suelo.—Es el órden, la paz y la civilizaci6n organizadas en la tierra nativa, y sostenidas por la opini6n pùblica bien dirigida, que es la fuerza de las instituciones y la gran infalible de los gobiernos protectores.

N.º 6.º

Comayagua, Marzo 19 de 1872.

## LA PATRIA.

Estamos informados que el Congreso Nacional despues de haber examinado el convenio de paz y amistad ùltimamente celebrado entre este y el Gobierno del Salvador, ha resuelto su aprobacion, luego que se liquiden los gastos de la guerra anteproxima, garantizando alguno de los Gobiernos de Centro-América, que el del Salvador cumplirá con exactitud las estipulaciones contenidas en dicho convenio.

Vamos á examinar si hay justicia para buscar el cumplimiento del convenio bajo la garantía de otro Gobierno.

Es notorio que por no haber cumplido el Gobierno del Salvador los tratados existentes, se suspendieron el año pasado en todos sus efectos, viniendo por aquella falta la guerra.—Ahora que el General Gonzalez es el Presidente de aquella República, conocido como traidor á los hombres y á los Gobiernos, y que con justicia debe juzgarse y estimarse alevoso, no puede haber confianza en su Gobierno.—El Presidente Gonzalez debe imputarse á sí mismo la culpa de que el Congreso de Honduras haya fijado la condicion de la garantía previa á la aprobacion del tratado, porque, siendo conocidos sus prece-

dentos políticos, no puede estarse a la fé de su palabra ni de su Gobierno, sin correr Honduras el peligro de ver burlados sus derechos.

Al General Presidente Gonzalez toca establecer una política que aleje toda desconfianza, para que dos Estados hermanos como el Salvador y Honduras, no sean sorprendidos, cuando tienen la creencia de que la lealtad de sus Gobiernos les garantiza su reposo y tranquilidad.

Todavía nos parece que hay otra razon que robustece nuestro juicio sobre la garantía previa á la aprobacion del tratado.—El Ministro de Relaciones Exteriores Dr. D. Gregorio Arbizú, con sus antecedentes políticos y oficiales, aleja del todo la fé que debiera tenerse en los actos del Gabinete.—Nosotros fijamos la atencion en los hechos consumados, y prescindimos de los colores políticos con que sea conocido en el Salvador el Señor Arbizú; aunque, á juzgar por esos mismos hechos, cualesquiera que sean los principios de los partidos en aquel país, creemos que no debe ser admitido en las filas de ninguno de ellos, y que si esta en el Gabinete, es por la notoria facilidad con que aprueba y niega con una misma conciencia ó con ninguna.—No sabemos como calificar esto, pero bien se

echa de ver públicamente la reciproca simpatía entre el Presidente y el Ministro: semejanza en los hechos, seguramente.

Narremos estos por su orden cronológico.

II.

El Señor Arbizú no puede inspirar confianza en el puesto que ocupa para el cumplimiento de los tratados con Honduras, porque estando en el mismo, y siendo ademas Vice-Presidente de la República, como Comisionado del Salvador, pidió al Gobierno del General Martínez en Nicaragua la estradiccion del General Barrios: se le entregó despues de haber firmado un convenio en que, bajo su caracter de Ministro suficientemente autorizado, garantiza la vida del prisionero: cuando el General Martínez advirtió que se lo traicionaba, reclamó el cumplimiento del compromiso; pero el Ministro guardó silencio, é inaplicable, vio llevar la victima al suplicio.—¿Qué se responde a este hecho que nulifica a todo un Ministro y Vice-Presidente, y que burla la buena fé y dignidad de un Gobierno?—Sucedió en Junio y Agosto de...1865.

III.

El Ministro Arbizú dirigió un despacho á este Gobierno, afirmando que tro-

pas de Honduras habian invadido el territorio del Salvador y saqueado una hacienda: apelamos á los pueblos de la frontera sobre semejante falsedad.—Antes de la afirmativa oficial del Ministro habia enviado esta República el Coronel D. Domingo Vasquez, haciendo su incursion por el departamento de Choluteca y pretendió aquel echar a este Gobierno la culpa de esta invasion, como represalia de la que falsamente se atribuia a la fuerza de Honduras: mas luego viene la emigracion del General Gonzalez y la deserccion de algunos jefes y oficiales Salvadoreños, y el mismísimo Señor Ministro Arbizu pide al Gobierno de Honduras concentracion y castigo de los desertores, sin tener presente que á los ocho dias debia desertar el tambien, como en efecto lo hizo, engañando á su Gobierno, con el pretexto de ir á curarse á Costa-Rica, para que le diese el dinero necesario con que soportar los dias de campaña, que verificó con sus compañeros; y considerado aquí como hombre versado en los negocios y revolucionario antiguo, emitió varias veces su opinion en el sentido de la declaratoria de guerra que hizo este Gobierno, demostrando, que el del Salvador habia infringido los tratados, y que por lo ménos se hostilizase aquel país en represalia de la invasion de Vasquez. Cuida la administracion Dueñas por los esfuerzos del Gobierno de Honduras y conocida públicamente la gratitud de los Salvadoreños, dirigió a estos un manifiesto en que trató de vindicarse, arrojando una buena dosis de veneno sobre Honduras ¡¡¡ protector!!!—dicho manifiesto

fué contestado por el Doctor Don Tomas M. Muñoz, tan sólida y victoriosamente, que no se puede decir mas.

Año de 1871. Febrero.

Y con estos hechos tan públicos, conocidos de los Gobiernos de Centro-américa, se podra tener fe en un tal Ministro!

Opinamos que no.

**DON JUAN LOPEZ.**

¿Para qué nació D. Juan, que hace en este mundo, y de que se ocupa en el club revolucionario de San Salvador?

Decíamos hace poco, que Don Juan buscaba \$ 5.000 para saldar sus cuentas con este Gobierno, y era lo cierto; pero no es de extrañar que ahora haga en S. Salvador un papel belico-político, segun se nos informa, porque quien de aventuras ha vivido, aventuras busca; y gobierno como el de Gonzalez, con toda clase de hombres se acomoda, ménos con los honrados, leales y pacíficos.—Es un funesto instinto el del Mariscal.—Visitan la culta S. Salvador extranjeros científicos, ricos negociantes y famosos artistas; sin embargo, Gonzalez no se cuida de ellos; mas apenas llega un banderizo cualquiera, un mercader quibrado, un ambicioso ó pillastro, de momento lo solicita y pone a sueldo, con tal que diga o escriba que es enemigo del Presidente Medina, y que este es un tirano &c.—De esa gente se compone el partido que acasalla Don Santiago.

Pero volviendo á D. Juan, una persona bastante autorizada de Guatemala nos hace saber, que él ha propuesto á los revolucionarios de allí, la cesion de nuestros departamentos de Gra-

cias, Copan, y Santa Barbara para agregarlos á Guatemala y hacer dos Repúblicas de aquella; una para Don Rufino y otra para Don Garcia, con tal que al pretendiente hondureño se dé auxilios para derrocar á este Gobierno; Cosas de Don Juan, que siempre anda en busca de lo de arriba, es decir del Mandado Supremo!

Hay coincidencias que solo pueden explicarse por analogías. Tambien D. Juan sabe el oficio del Mariscal Gonzalez, y quiere cernirse.

**Bien para la historia.**

### I.

Don Juan López traicionó al Presidente Lindo.—1848 y 1849.

### II.

Traicionó al Presidente Cabañas, y por eso fué confinado á Omoa.—1853.

### III.

Conspiró contra su leal amigo y reconocido servidor D. Santos Guardiola.—1860.

### IV.

Siendo aquí Designado, intento apoderarse del Mandado Supremo, traicionando la confianza del Presidente Medina, que lo prefirió en el ejercicio de la Presidencia, á su primo hermano el General Cordon.—1867.

### V.

Después aun y median-do favores recibidos, en plena paz fué á solicitar auxilios del Doctor Dueñas para hacer la guerra al Presidente Medina.—1869.

### VI.

Por último, honrado Don

Juan por el Presidente Medina con el mando en Jefe de la división hondureña, que peleó en Santa Ana, apenas alcanzado el triunfo, unido a González, no penso ya más que en nulificar el poder del mismo Medina; y desde entonces atiza la guerra contra su patria, á efecto de gobernarla, si pudiera, como Lugarteniente de González.

Se va variando, pues, las que escribo; V. J. J. J. no pasan de seis. Porque entones lo voyo. Se te dará buen recibio. Con aquito de tus fechos, (Medina) Que es el bejazo de Olancho.

### REMITIDO.

Triste y azarosa para González y su círculo de aduladores ha sido y será el desboamiento de una prensa licenciosa que, con sus provocativos desahogos, ha tenido el mas claro y justo desengaño. La prensa verdaderamente libre y en pleno uso de su derecho ha exhibido, sin salirse una linea del campo de la verdad, la mediocridad del hombre, que con incalificable ingratitude ha pretendido sustraerse de la tutela que le impusiera la ambiciosa presidencia; González ha pensado burlarse de sus personales compromisos cargando sobre los pueblos, obligaciones de que solo él debe responder; ha pensado que la voicingleria propagandista de libertad es el justo medio que ha de encarrilar la mezcla administrativa de los Estados de Centro América; ha pensado que podía personificar en él la idea de una revolución, que solo Medina con su vista de águila y sus concepciones profundas en el enesdamamiento de los sucesos y aspiraciones de los pueblos, ha podido arrojar, contrastando todos los inconvenientes, que, administraciones hondamente radicadas en el terreno de la abyeccion y el retroceso, presentaban desafiando el tiempo y el poder de la inteligencia para u-

na lucha de estrepitosos resultados que indispensablemente debía colinear á los Estados centro-americanos en una pendiente en que solo aquel que dió el impulso transformador, podía hallar y poseer el secreto para detener el torrente que arrastrara á las turbas desencadenadas y salvar la causa de los pueblos con la práctica de los principios moderados, á cuya sombra la verdadera y bienhechora libertad encuentra su defensa y pone á la sociedad y al individuo á cubierto de las injurias y violencias que los presunidos libertadores y libres gerentes llevan hasta el hogar de la inocencia, hasta el santuario de la religion misma, bajo cuya protección pretenden soplar y desplegar la corruptora propaganda; ha pensado, en fin, que la historia habrá de mentar, colocándolo entre los héroes que merecieron bien de la patria, como si aquella no tuviera una lógica inflexible y un criterio tan puro como la verdad misma que le sirve de fundamento. Tenemos á la vista los hechos: la justicia, inseparable compañera de la verdad, con irresistible energía ha venido hasta hoy y ensimará imperturbable dando su inexorable fallo en cada acontecimiento que envuelva un interes vital de la sociedad, sirviéndose de esa misma prensa libre, que, con necio orgullo quieren los vanidosos demagogos hacer el instrumento de la impostura. Tenemos á la vista los hechos, y la historia narrándolos con la sencillez de la verdad, los presenta incontrovertibles, exhibiéndolos con los mas vivos colores al Mariscal por todos sus ojos. «Que triste y azarosa es para González la libertad de imprenta!»—La Patria, en uso de su derecho ha entrado en la líl, ha trazado su linea de defensa con previo conocimiento del valor y posiciones de sus adversarios, sabe de donde procede y adonde va, y con una conciencia recta de lo que ejecuta, ha combatido y humillado al Mariscal, levantando de sus ojos la venda que gruesas lisonjas le habian puesto para que no viese lo pasado de su

vida pública y fuese el instrumento de sus instintos desolados tan contrarios al buen sentido y á la razon, como conformes al automatismo que sus aduladores asiaban para llevarlo al son de la marcella por todos los campos libres, pero libres de los obstáculos que el pensamiento ofreciera á la máquina impulsada por la acción de vaporesos ensueños.

González ha confundido la fortuna con la inteligencia; ha juzgado que sucesos que le abrian una pagina en el libro de la transformación social de estos países, revelarían siempre una obra de su pensamiento, y herido su orgullo con el futetismo que le impuso la revolución, no ha dejado en salvo ni el puesto que ésta, jenerosamente le brindó con el verdadero fin de que lavase con el buen proceder tantas manchas de incalificables tradiciones con que ha ennegrecido su vida pública; pero el organismo, como sostienen los fisiologistas, tiene imperio sobre la inteligencia; mas poderosa, cuanto mas en la del Mariscal, que sin la lima de la sencilla doctrina de Catón, se halla encerrada dentro de una cárcel tan impenetrable, que de todos los hechos, de todos los fenómenos sensibiles tiene representación continua á la realidad.—Los profundos discípulos de Gall que estudian á González, se quedarán admirados al verlo en un sillón presidencial; no podrán explicarse como aquella figura humana con instintos opuestos á todo sentimiento de honor y de virtud cívica, se sienta en un puesto reservado á hombres de mérito, y que con su elevada inteligencia en sí mismos, personifican los pueblos; mas el estudio de la historia los convencerá de que ha habido un maquinista, á cuyo pensamiento la máquina debía ciegamente obedecer; y que, enseñada por inteligencias que no conocen los objetos para que habia de servir, es indispensable que no funcione ó que funcione muy mal, y que por el mal manejo de sus resortes se rompa y se desbarate, quedando sus restos en un cesu-

ro rincón, encomendados á la custodia de un llavero.

Los vocingleros alarmados y alarmantes, que redactan "El Hondureño" presencian las dificultades en que su alcoholizada imaginación ha puesto á su héroe cernido como polvo, según sus méritos, desde la altura de mil toesas por las bienas que ha hecho á la causa liberal. En verdad, nosotros decimos que ha recibido de la Patria su galardón, por que por sus obras lo conoceréis.—Llevado á donde queráis, señores demagogos, y tened confianza de que siempre será el mismo, que á todo viento gira, como caminais vosotros sin brújula, sin plan ni programa.—De él tendréis vuestro galardón y bien merecido, por que emborronadéis sus mismos castigos.

El Rosario, Marzo 8 de 1922.



#### Situación político-religiosa de Guatemala.

Los pueblos de aquella República están ardiendo contra los llamados liberales, porque los demagogos que ellos cometen apenas se pueden mencionar. La famosa libertad de imprenta que ellos tanto recomendaban, á fuer de herética é impopular ha sido abolida. La moralidad é inclinación al orden son ahora allí delitos de Estado y un seguro motivo para ir á la cárcel; con eso, si un liberal dá puñaladas á un moderado, nada se le sigue al agresor.

La impiedad de los liberales llega á lo increíble. Hace poco tiempo que pasaba el Viático por el Palacio del Gobierno, y por que el oficial Mocteroa ordenó á la guardia que hiciese honores al Divinísimo, el buen subalterno fué ágramente amenazado y reprendido.

La Iglesia de Las Nubes fué incendiada por orden de Barrios, y en seguida ese nuevo Marat hizo vestir á sus soldados con los ornamentos de la misma Iglesia y los mandó á lazar ganado; sirviendo-

se también de los vasos sagrados para sus demagogues.

Algunos crucifijos que había en la Iglesia fueron colgados á la silla de los oficiales, y varios de estos los llevaban en mano para agitar sus cabalgaduras.

Se nos refiere el siguiente brindis que no puede ser mas desautorizado. El Mariscal Solares, tomando la copa en mano, dijo al Presbítero Dr. Albuera, Capellan de las Monjas de Belén: *brinda porque muy pronto desaparecerá la molestia que U. vive con esos locos, pues en Abril próximo serán expulsados. Ser, respondió el Capellan, y ojalá que los rayos de esos voltores puedan saltar siquiera el alma de quien los tiraniza.*

Las injurias personales que Barrios dirige á los sacerdotes son indecibles por decoro. De los ultrajes inferidos al Padre Furende, vamos á comentar la referencial: Furende estaba sin sotana en su convento, y al llevarlo á la cárcel aplicó que se le permitiera llevar su hábito y su breviario; no se le concedió así, y un eslatazo de fusil por mano de un sargento, le demolió un lenzo y fué conducido á la prisión. Mediante aquello, varias señoras notables se interesaron con Rufino el pasaco por la suerte del reo; pero aquel, por toda respuesta mandó poner mordaza á las peticionarias y llevarlas á la prisión ó casa nueva como allí le llaman. Con todo, debe saberse que Furende es un sacerdote Frances, bastante sabio, y un modelo de virtudes.

El Provisorio García Granados aparenta no ir muy de acuerdo con Don Rufino; pero hay en ello valor entendido, pues son Jil y Flora, y Don Rufino hace de Granados lo que se le antoja, si quiera haya probabilidades de que este último, mas sensato, aunque un tanto hipócrita, se apoyará al fin en el partido conservador, para excluir á su inevitable colega, de la Presidencia *in partibus* que ejerce en su autonomía de los Altos.

#### Lo que hicieron los Jesuitas en Guatemala.

Establecieron el profesorado de mas de veinte sabios que derramaban copiosa luz sobre centenares de alumnos.

Construyeron el suntuoso edificio en que enseñaban, cuyo valor con su amueblado, no bajaría de \$ 30,000.

Establecieron un precioso gabinete de Física, Química, y Mineralogía, y una rica colección de sederas, cuyo valor no bajaría de \$ 30,000.

Elevaron las ciencias en Guatemala á la altura de la enseñanza europea.

Sus instrumentos meteorológicos y sus observaciones en ese ramo, serán inolvidables.

Dieron á conocer á el extranjero las riquezas é instituciones del país.

Mejoraron varias plantaciones ó haciendas antiguas, y dejaron una nueva de café é inmediciones de la capital.

Moderaron las costumbres del pueblo, y como ministros de moral cristiana, nadie podrá sustituirlos en la ántes floreciente y hoy infortunada Guatemala.

Expulsaron los Jesuitas, que han sido expulsados de Guatemala, solo porque no aconsejaban al pueblo la herejía de los libérrimos.

#### La Situación.

Es satisfactoria la de esta República.—Llevos los pueblos del norte de la guerra reciente terminada, se ocupan todos de realizar varias mejoras importantes.

El ferro-carril nacional avanza, y con él, la civilización entra á estos países.—Magníficos puentes, poderosas máquinas y una inspección notable se ostentan en la línea.

Quisieramos que los miserables enemigos de esa grande empresa se permitieran visitar estos trabajos, para que una vez por todas, experimentasen la indefinible sorpresa de ver tantos bosques seculares, atravezados por la locomotora y el telégrafo.

IMPRENTA NACIONAL.